

# EDITORIAL

## A propósito de la cognición, la creatividad y la bondad humana en la educación

Es una constante en la educación, la búsqueda de nuevas formas de asumir el proceso educativo de las nuevas generaciones de cara a las demandas y retos de las sociedades actuales. Se observa preocupación por el fortalecimiento de los objetivos de la educación; por las reformas necesarias a emprender en los sistemas de enseñanza; por los métodos y medios efectivos a incluir en los planes de formación de los educadores; por el qué enseñar y cómo hacerlo, de manera que haga posible la formación de individuos imbricados en sus sociedades, por la inclusión de contenidos que formen a los ciudadanos como seres conscientes, conocedores y comprometidos con su realidad. También hay interrogantes de índole político sobre el cómo ofrecer una educación del presente con calidad, apta para el futuro y para seres humanos.

Hoy, cuando la mayor importancia se da a las nuevas redes sociales, a las grandes bases de datos, los mercados emergentes, la colaboración virtual, la gestión de riesgos, la innovación abierta y la sostenibilidad, entre otros; como lo señala Gary Hamel (2012:19) en su libro *“Lo que importa ahora: Cómo triunfar en un mundo de cambios implacables, competencia feroz e innovación sin barreras”*, la educación reclama otras acciones. En dicho libro, el autor explica como la red y en general las nuevas tecnologías, están creando un nuevo tipo de conciencia global, una creciente sensación de lo muy interconectados que estamos. Cada vez comprendemos mejor que vivimos en el mismo planeta, respiramos el mismo aire, compartimos los mismos océanos y vivimos problemas sociales similares. Asimismo, en la vida cotidiana esperamos que los mismos niveles de equidad y juego limpio, se implementen en todas partes y, el que no sea así, nos ofende. De ahí que gracias a la red, dicho malestar, puede convertirse con rapidez en un coro de indignación global.

Estas características generales de las sociedades de la información o situaciones propias de las sociedades contemporáneas como las mencionadas previamente, exhortan a la educación a asumir desafíos, entre ellos el impulsar la cognición o el desarrollo del pensamiento, la creatividad y los valores éticos y ciudadanos. Cognición entendida como uno de los procesos del desarrollo humano que vive en constante construcción. Es asimismo un esfuerzo específico para pensar o actuar de forma razonada. Es el uso de la inteligencia en un momento dado y para unas finalidades determinadas. Se le concibe además como la acción de razonar, la capacidad mental de conocer y, desde las ciencias cognitivas, es leída como *procesos cognitivos*. En esta acepción, se encuentran trabajos pioneros sobre la comprensión de la mente humana, como los de Piaget y Vigotsky; el primero, desde la Psicogenética explica el desarrollo cognitivo como

la adquisición sucesiva de estructuras lógicas cada vez más complejas que permiten la relación del sujeto con el objeto (asimilación – acomodación) y el segundo, desde la Psicolingüística, enfatizando la participación social del individuo y el papel del contexto en el que se vive, en el desarrollo de la inteligencia. A su vez, la inteligencia es considerada por los expertos como la capacidad para relacionar conceptos o ideas diferentes en la solución de problemas o, como la habilidad para generar nuevos significados; de ahí su estrecha relación con la creatividad.

La creatividad, por tanto, se entiende como la capacidad para reordenar ideas ya existentes, recrearlas, aplicarlas a nuevas situaciones y conseguir resultados nuevos, es decir innovar. Si bien, a la inteligencia se le atribuye un origen genético, la mayoría de expertos coinciden en que son capacidades que pueden trabajarse y desarrollarse durante toda la vida e inclusive, se ve a la educación como posibilitadora de su desarrollo. Los grandes inventos y actos creativos de la humanidad se han dado en muchos casos, gracias a vivir la necesidad; a contar con la motivación suficiente o al reto de salirse de lo común, etc.; hay quienes afirman que *-la innovación rescató a la humanidad de la privación-*.

Cada vez que revisamos los retos de la educación hoy, necesariamente encontramos la gran pertinencia de la obra de Paulo Freire, quien enfatizó en la necesidad de una educación para todos, de ofrecer una formación que prepare para vivir bien, que facilite los procesos de adquisición y asimilación de la información. Él, en libros como *“Pedagogía de la autonomía”* y *“Pedagogía de la Esperanza”*, convoca a un optimismo transformador de la educación, nos invita a pensar acerca de lo que los maestros deben saber y de lo que deben hacer en el proceso docente, sobre todo, cuando el énfasis está puesto en educar para lograr la igualdad, la transformación y la inclusión de todos los individuos en la sociedad. Es uno de los pensadores contemporáneos que ve en la educación muchas posibilidades de lograr un mejoramiento de la humanidad.

Igualmente, pensadores de la educación como Edgar Morín, Gerard Fourez, Lawrence Stenhouse y Carlos Álvarez de Zayas, entre otros, señalan como la educación ha de ser pertinente, contextualizada, interdisciplinaria e investigativa; desarrollada desde el rigor metodológico y prefiriendo una visión integrada de los procesos educativos, pedagógicos y didácticos. Asimismo, se aboga por un proceso sistémico y consciente; donde se reconozcan los saberes previos de los estudiantes; se ejercite el pensamiento crítico y se le apueste a la generación de comunidades académicas desde el trabajo docente, etc.; es decir, a la educación se le reconoce el valor de hacernos mejores personas. Sin embargo, siguen las preguntas sobre el cómo lograrlo?, cómo incentivar la cognición y la creatividad humana?, ¿cómo dinamizar el desarrollo de habilidades sociales, competencias científicas y ciudadanas?, ¿cómo hacer personas emprendedoras capaces de superar las necesidades y problemas que a diario enfrentan las comunidades?. Interrogantes que pueden sintetizarse en una pregunta: ¿cómo lograr fortalecer desde la cultura de la escuela la bondad humana?.

Sin duda que hablar hoy de bondad puede verse algo fuera de contexto, anticuado, quizás algo ridículo, utópico, algo muy cercano a lo religioso, fuera de lugar. Pero no lo es, dado que con la educación le apostamos desde el proceso docente -que se lidera en la educación formal-, a educar personas más capaces, buenos lectores, cultos, participativos, etc. Y como es sabido *sólo es útil el conocimiento que nos hace mejores*.

Al respecto Yi Fu Tuan, en su libro *Human Goodness* (2008), retoma una vieja pregunta sobre ¿si es el hombre bueno por naturaleza o más bien es la cultura la que nos hace buenos?. Para él, la bondad se lee en una persona completa, desde su gracia, su capacidad y habilidad, en la cual se identifican diversas

características como ser valiente, inteligente, seguro, solidario, entre otras. No se juzga como *bueno a alguien* solo por un trabajo sobresaliente, no consideramos buena a una persona por un solo acto de bondad o de heroísmo, además la bondad se manifiesta de maneras diversas. Daniel Capó, al referirse a esta obra de Tuan, expresa como *al enfrentarnos con la bondad descubrimos quiénes somos, ya que su luz ilumina nuestra identidad.... una buena persona es aquella en cuya presencia nos sentimos mejor y que además nos hace ser más inteligentes. La bondad nos mejora.* Ser bueno es más profundo que tener buenos modales. En este sentido, la bondad sería el logro más alto y depurado de la inteligencia, su fruto máspreciado.



**Raquel Pulgarín Silva**  
Directora – Editora



FACULTAD DE EDUCACIÓN